

de ejemplo—el cuadro que presenta los últimos momentos de Sócrates. La escena es conocidísima. Nos la contó Platón en su «Apología», pero ahora, apreciada nuevamente a través de la pluma de René Kraus, adquiere nueva vida. Y nos emociona.

Si este libro—500 páginas, ya lo dijimos—no vale por su profundidad filosófica, vale, por lo menos, en lo que a la pintura de una época se refiere. Y como pintura honrada cumple con aquel consejo que hace cerca de 20 años daba Ortega y Gasset. En ella se mezcla la alabanza y la crítica severa. No abunda en ella la admiración constante, principio y causa de tanta deformación histórica.

El lector—al cerrar la última página de esta obra—llega a la conclusión sorprendente a veces—de que no todo brilló en Atenas: que en ella abundó también la maledicencia, la obscuridad y la ambición; que si en su suelo fructificaron genios como Sócrates, Fidias o Hipócrates, pudieron también amamantarse en él un Anito, un Melito, o un Licón.—MARIO CÉSPEDES.

■

<https://doi.org/10.29393/At227-53NARA10053>

NUEVOS APORTES A LA LITERATURA JURÍDICA CHILENA

Hasta no hace muchos años existía el torpe criterio de juzgar las memorias de prueba como una vana fórmula reglamentaria; así la investigación y el trabajo quedaban exilados de la posibilidad creadora. Felizmente, el tesón de algunos maestros y estudiantes ha ido, lentamente, desterrando tanta mala práctica sin acento universitario, y, ahora, es posible hablar de las contribuciones efectivas que estos ensayos representan para nuestra literatura jurídica.

En estas notas queremos destacar solamente algunos trabajos que, en su variedad, demuestran la nueva estructura mental que rigen hoy tales afanes, en nuestra Universidad: